

Hasta aquí Ciceron. Continúa Moxó. "¿Sería, pregunto, creible, si no lo estuviésemos viendo y tocando, que aquellos críticos, al parecer tan puntuales y exactos, inventan de propósito mil cuentos ridiculos para desacreditar a nuestra nacion?; ¿que unas veces niegan osadamente los hechos mas bien fundados, y otras dan asenso a unas consejas tan extravagantes, que ningún hombre de mediano juicio podrá ciertamente sufrir?; ¿que por último, a trueque de hablar mal de nuestras cosas de América, no reparan en verter varias proposiciones que no solo son contrarias a la verdad, sino que repugnan tambien a los principios mas sentados de la historia natural y de la buena fisica, en cuyas ciencias quieren ellos pasar por maestros y oráculos? Pues por mas increíble que esto parezca, no a U. que está tan universalmente instruido, sino a muchos otros de los que leeran quizá esta Carta, no temeré ser desmentido si digo que nada hay tan constante, ni que tan fácilmente pueda demostrarse. Yo voy pues a ejecutarlo ahora mismo. Será U. juez, y quiérol sea imparcial sin conceder nada a la amistad con que me honra, y dando solo oídos a la justicia y a la razon.—Un número casi infinito de escritores Franceses, Holandeses, Alemanes e Ingleses se ofrece en este instante a mi memoria. No me detendré a citarlos. La república de las letras tiene tanto vulgo y tal vez mas que las otras repúblicas; y es muy cierto que el vulgo no debe ser consultado nunca, cuando se trata de materias como estas, en que se exige discrecion y exactitud. Solo pues nombraré aquellos escritores que o por sus grandes talentos, o por su exquisita erudicion y elocuencia, o por otras no menos apreciables circunstancias han adquirido tiempo ha grande fama y reputacion. Sus obras andan en manos de todos, y me consta que ninguna de ellas falta en la copiosa biblioteca de U.; y asi podrá sin ningún trabajo cotejar mis citas, y enterarse de si son o no puntuales.—Sirvase U. pues abrir el célebre libro de las *Investigaciones filosóficas sobre los Americanos* escrito por Mr. Paw. No es menester cansarse en recorrer el índice de las materias. Abra U. a ojos cerrados por donde mas le acomode. Estoy muy cierto que no dará U. en ninguna seccion o párrafo, que no esté señalado con alguna injuria contra este pais, o sus habitantes. . . Afirma pues en primer lugar Mr. Paw" etc. etc. Copia Moxó diversos disparates del autor prusiano sobre diversos ramos de la civilizacion azteca, y despues dice: "Añade tambien Paw que en muchos paises de América *los hombres adultos tienen leche en los pechos como las mugeres*. Por extraña que le parezca a U. esta proposicion, no debo ocultarle que es bastante moderada, si se compara con lo que han dicho sobre esta materia otros filósofos; pues Jons-

ton afirma en su *Taumaturgia* que en el Nuevo Mundo casi todos los hombres *abundan de leche en los pechos*; y el autor de las *Investigaciones históricas* asegura como un hecho positivo que en el Brasil solo los hombres *dan de mamar a los niños, por que apenas se halla una muger que tenga leche*. Con todo eso la proposicion del Sr. Paw no podrá menos de excitar la risa de los lectores, especialmente de los que se acuerden que el libro donde se vierte dicha proposicion, lleva a la frente el pomposo título de *Investigaciones filosóficas sobre los Americanos*. . . Pero yo me canso de referir tantos disparates" etc. Hasta aquí Moxó. Yo no he leído estos autores, ni los quiero leer.

¿De cuan diverso modo escribieron los historiadores de la segunda clase!, es decir los misioneros y los que escribieron sobre las obras de los misioneros, como Clavijero y Prescott. Los misioneros vivieron largos años en el pais; poseyeron las lenguas de los indios, elemento mui ventajoso sobre los historiadores de la primera clase; habitaron con los indios durante muchos años bajo un mismo techo; comian con ellos; conocieron con sus propios ojos su genio, sus artes y sus costumbres; durante muchos años estudiaron sus historias y monumentos; por muchos años platicaron y conferenciaron con los aztecas y acolhuas mas sabios y mas ancianos, que quedaban del tiempo de la gentilidad; y con tantos elementos escribieron la Historia de México, ocupándose muchos años en escribirla, y refiriendo los hechos con grande delicadeza de conciencia, veracidad y sencillez. Autores de esta clase son los que tengo en mi pequeña biblioteca, los que he estudiado algo, y cuyas doctrinas he asentado en mis folletos Difunto de Rivera, Dudas y Compendio de la Historia Antigua de México. Por lo mismo yo me retracto de haber dicho que mi escultura era de origen mexicano; pero no me retracto de *ninguna* de las doctrinas sobre la Historia Antigua de México, que asenté en dichos dos primeros folletos.

En segundo lugar creo que al haber asentado como probable que mi escultura era una antigüedad mexicana de forma egipcia, no obré con lijereza ni en la teoria ni en la práctica.

No hubo lijereza en la teoria. Mi teoria fué esta: Hai muchos monumentos mexicanos, y especialmente esculturas, de forma egipcia: indicio de que, si muchas naciones americanas vinieron del Asia por el Norte, algunas vinieron de Egipto por el Sur. Pues esta teoria no es lijera, sino seguida por multitud de sabios que cito en mi Compendio referido. Pueden vérsese allí (páginas 35 y siguientes)

los quince indicios graves en que se funda esta opinion. En razon de la brevedad de este folleto, copio aqui de mi dicho Compendio únicamente dos de los mencionados indicios, asaber el 7.º (y solamente en lo relativo a las Pirámides de Teotihuacan), y el 10.º (solamente en cuanto a una doctrina de Moxó).

“Pirámides de Teotihuacan. Examinadas en la edad moderna las pirámides egipcias por muchos sabios, y algunas de ellas, por comisiones científicas; y examinadas las pirámides mexicanas por muchos sabios, y algunas de ellas, como la de Cholula y las de Teotihuacan, por comisiones científicas, a algunas de las que perteneció el mui instruido y juicioso ingeniero D. Antonio Garcia Cubas, ha resultado lo siguiente:

1.º Todas las pirámides principales de Egipto son de una altura de mucha consideracion. Y todas las pirámides principales de México, como la de Cholula, las de Teotihuacan, la de Papantla, la principal del Palenque y la principal de Uxmal, son de una altura de mucha consideracion. La mayor de las pirámides de Teotihuacan, que es la del Sol, es mas alta que la tercera de Egipto, que es la de Mycerino.

2.º Casi todas las pirámides egipcias tienen cuatro caras; y la pirámide de Cholula, las de Teotihuacan y casi todas las mexicanas tienen cuatro caras.

3.º Se ha observado que las pirámides del Egipto medio y las de Tebas, estan construidas al occidente de las ciudades que las levantaron; y lo mismo se observa respecto de las pirámides de Teotihuacan y de otras pirámides mexicanas. Al oriente de las de Teotihuacan se “han descubierto en una inmensa extension del terreno, cimientos de edificios y capas horizontales de una mezcla finisima, todo lo cual revela los restos de una vasta poblacion, quizá la Menfis de estas regiones [1].

4.º De las pirámides egipcias unas tienen muchas gradas, otras tres, otras dos, y otras una. Lo mismo se ha observado en las pirámides mexicanas. Las dos de Teotihuacan tienen tres gradas, y la de Cholula tenía cuatro.

5.º Las tres pirámides mas altas y otras muchas de Egipto estan truncadas, terminando en una plataforma o meseta; y lo mismo se observa en la pirámide de Cholula, en las de Teotihuacan y en otras pirámides mexicanas.

6.º Las tres pirámides mas altas y otras de Egipto están orientadas; y lo mismo se ha descubierto en la de Cholula y en las de

(1) Garcia Cubas, Ensayo de un Estudio comparativo entre las Pirámides Egipcias y las Mexicanas.

Teotihuacan. “El eje de la galeria descendente, el dia de mi observacion, dice Garcia Cubas, coincidía exactamente con el meridiano magnético” (1).

7.º “La línea que une los centros de las pirámides de Teotihuacan, se halla en el meridiano astronómico, circunstancia que concurre en algunas del alto Egipto” [2].

8.º Las pirámides egipcias eran templos, dedicadas la una a un dios y la otra a otro; y lo mismo sucedía respecto de las pirámides mexicanas. Sobre la plataforma de la de Cholula estaba el santuario y el ídolo de *Quetzacoatl*; sobre la de la mayor de Teotihuacan estaba el santuario y el ídolo de *Tonatiuh*; sobre la de la menor de Teotihuacan estaba el santuario y el ídolo de *Metzli Itzacatl*; sobre la de Papantla estaba el santuario y el ídolo de *Centeotl* etc. (3).

9.º La pirámide de *Cheops*, la mas alta de las de Egipto, estaba dedicada al Sol con el nombre de *Osiris*; y la mas alta de las pirámides de Teotihuacan estaba dedicada al Sol con el nombre de *Tonatiuh* (4).

10.º En el interior de las pirámides egipcias se han encontrado sepulcros, y de aquí se ha concluido que dichas pirámides, juntamente con ser templos, eran tumbas de los reyes. En las pocas pirámides mexicanas que han sido exploradas en su interior, como la de la Luna, que es la menor de las de Teotihuacan, se han descubierto sepulcros; y de aquí se ha concluido que dichas pirámides, juntamente con ser templos, eran tumbas de los reyes americanos (5).

11.º De la gran ciencia de los antiguos egipcios en la astronomia, de la grande altura de sus pirámides y de estar orientadas, se ha concluido que, juntamente con ser templos y tumbas, eran observatorios astronómicos. Y de los grandes conocimientos astronómicos de algunas naciones americanas, y de la grande altura y orientacion de sus pirámides, se ha concluido lo mismo [6].

12.º Por la historia de Egipto consta que las pirámides servían a los egipcios, de fortalezas en tiempo de guerra; y por la historia antigua de México consta lo mismo respecto de las pirámides de todos los pueblos mexicanos [7].

- (1) Ibid.
- (2) Ibid.
- (3) Ibid.
- (4) Ibid.
- (5) Ibid.
- (6) Ibid.
- (7) Ibid.

182182

13. ° Examinada escrupulosamente la pirámide de Cheops, se encontró una puerta disimulada, situada a cierta altura de ella, ni mui arriba ni mui abajo. Y examinada escrupulosamente la pirámide de la Luna en Teotihuacan, se descubrió una puerta disimulada, situada a cierta altura de ella, ni mui arriba ni mui abajo (1).

14. ° En la pirámide de Cheops se observó un *tlatel* contiguo a la faz de la pirámide donde está la puerta, y cuya cumbre llega precisamente al lugar donde está dicha puerta. Y en la pirámide de la Luna se vé un *tlatel* contiguo, no a otra faz que a aquella donde está dicha puerta, y cuya cumbre llega precisamente al lugar donde está dicha puerta: *tlateles* o coecillos que indican claramente que se hicieron para facilitar una subida disimulada a las puertas secretas, cuando se quisiera (2).

15. ° En la pirámide de Cheops, abierta la puerta, y habiéndose penetrado en el interior de la pirámide, se encontró una estrecha galería descendente. En la pirámide de la Luna, abierta la puerta, y habiéndose penetrado en el interior de la pirámide, se encontró una estrecha galería descendente [3].

16. ° En la pirámide de Cheops, al extremo de dicha galería se encontró un pozo vertical, revestido de sillería. En la pirámide de la Luna, al extremo de dicha galería se encontró un pozo vertical revestido de sillería (4).

17. ° Al derredor de las pirámides de Egipto se vén muchos sepulcros, presentando el campo el aspecto de un cementerio. Al derredor de las pirámides de Teotihuacan se vé lo mismo (5).

18. ° En el cementerio que rodea a las pirámides de Egipto, entre los muchos monumentos fúnebres, se observan dos hileras de ellos formando como una calle, y a esta especie de calle se le ha dado desde los antiguos tiempos el nombre de *valle de los muertos*. En el cementerio que rodea a las pirámides de Teotihuacan, entre los muchos monumentos fúnebres, se observan dos hileras de ellos, formando como una calle, la que es conocida por tradicion con el nombre de *calle de los muertos* [6].

Tantas analogias hacen recordar aquella exclamacion de un sabio: ¡“No: una casualidad es posible; pero muchísimas casualidades

[1] Ibid.
[2] Ibid.
[3] Ibid.
[4] Ibid.
[5] Ibid.
[6] Ibid.

son imposibles! Si se arroja un puñado de letras de imprenta, jamas saldrá un libro de la Eneida”.

Reasumamos. Entre las pirámides de Egipto y las de Teotihuacan no hai solamente *analogia*, ni mucha analogia, sino casi *identidad*. Apliquese a este hecho todas las condiciones del criterio lógico de los monumentos y las del criterio lógico de la analogia, y todas se encontrarán en él. Si esos no son indicios de que el pueblo que levantó las pirámides de Egipto y el que levantó las de Teotihuacan tenían un mismo origen, no sé que otros hechos puedan presentarse en la lógica, en la historia o en la jurisprudencia, que merezcan el nombre de *indicios*. Y si los enemigos del origen egipcio no aceptan estos indicios, son enemigos gratuitos, y ya no se les puede presentar otros mas patentes. Concluyamos pues con el Sr. Garcia Cubas: “Bien sé que dos, y aun mas pueblos, simultaneamente y sin haber estado en relacion, pueden haber descubierto el mismo género de construcciones, como la Pirámide, que es un cuerpo tan simétrico, y que bien podemos llamar elemental; pero si en monumentos como los que tratamos hay *identidad* de circunstancias, de pormenores y de caracteres distintivos, preciso es convenir que hubo comunicacion entre un pueblo y el otro. . . Por mi parte, estoy firmemente persuadido de que si los pueblos que construyeron los monumentos americanos no venian directamente de Egipto, por lo menos eran descendientes de otros pueblos a quienes los egipcios transmitieron sus conocimientos” [1].

“INDICIO 10. ° Analogia y casi identidad en las esculturas.

D. Benito M. ° de Moxó, sacerdote catalan e historiador mui juicioso, que visitó científicamente a algunas naciones, estuvo en la capital de la nuestra en los primeros años de este siglo, estudiando las antigüedades mexicanas, recogiendo bastantes de ellas y escribiendo una preciosa obrita intitulada: “Cartas Mexicanas” que publicó en 1805. En la Carta 9. ° dice que antes de venir a México estaba en la creencia de que los antiguos indios no habian tenido habilidad para la pintura, ni para la escultura, en razon de lo deforme de las figuras en algunas pinturas y esculturas mexicanas que habia visto en España; que habia leído en Clavijero el aserto de la pericia de los aztecas en la pintura y escultura, y la explicacion de esa deformidad [2], y que apesar de esto habia insistido en su opinion sobre la ignorancia de los antiguos mexicanos en esas bellas artes. Despues de esto dice: “No ha sido así despues

(1) Ibid.

(2) Vease adelante esta explicacion al tratarse de la Pintura de los aztecas.

que he venido a esta Metrópoli (México), y he tenido la fortuna de examinar tan de cerca y por mi mismo, este y otros puntos de la antigüedad indiana. Mis observaciones me han abierto finalmente los ojos; y no solo he empezado a tener por verosimil la expresada proposicion de aquel ilustre historiador (Clavijero), sino que poco a poco he venido en persuadirme a que era del todo cierta, y que seria temeridad ponerla en duda. Me ha convencido primeramente el vér la *mucha* semejanza que hay entre algunos ídolos mexicanas y varias estatuas y otros monumentos de Egipto. Vestido, atavios, facciones, son a veces tan parecidos, que algunas figuritas mexicanas podrian tomarse por egipcias, y al contrario [1]. Me atrevo a asegurarlo. Tengo en mi gabinete varias de aquellas figuras, encontradas poco ha entre infinitas ruinas y escombros del antiguo Tlaltelolco, que hoy llaman barrio de Santiago. Los indios de dicho barrio han venido a regalármelas, conociendo lo mucho que se lo agradecería, y entendiendo que no era yo uno de aquellos europeos que nada aprecian de América, sino el oro y plata de sus minas. He comparado pues *una y mil veces* estas figuras con otras de Egipto, valiéndome para ello de los dibujos y descripciones exactisimas que se hallan en el *Oedipus* del Padre Kirker. El resultado de mis diligencias e investigaciones ha sido siempre uno mismo; esto es, colegir y aun vér claramente, que los mexicanos, no menos que los egipcios, envolvian los ridiculos misterios de su religion en una infinidad de geroglíficos y símbolos, que era imposible que el pueblo entendiése o descifrase, sin el auxilio de la tradicion y explicacion de los sacerdotes".

No hubo pues lijereza en la teoria. Tampoco la hubo en la práctica; por que se presentó tal conjunto de indicios contra la narracion del Sr. Flores, y tal conjunto de indicios en apoyo de la narracion de los jóvenes, que cualquier hombre sensato habria creído que la escultura era una antigüedad mexicana; y realmente, no solo yo sino muchisimos lo juzgaron así.

En mi folleto Dudas presento extensamente y en toda su fuerza los numerosos indicios que hacian inverosimil la narracion del Sr. Flores, y aquí no haré mas que apuntarlos, para mostrar que no juzgué con lijereza. 1.º El Sr. Flores explicaba la narracion de los jóvenes atribuyéndola a la vanidad de querer pasar por descubridores de un gran monumento histórico. Esta explicacion era inverosimil, siendo ellos en ese tiempo unos jóvenes sencillos que nada sabian de descubrimientos históricos. 2.º Hasta entonces las

(1) Es decir idénticas.

bagatelas traídas por los viajeros en Egipto y que habian llegado a mi noticia, eran mui diversas de esta escultura; a lo qué se agregaba la inverosimilitud que entrañaba el dicho del Sr. Flores, manifestando no acordarse de lo mas, que era la figura de la escultura que habia comprado al beduino, y acordarse bien de lo menos, que eran las palabras que le habia dicho el beduino al venderle la escultura; y esto al cabo de veinte años. 3.º Que despues que el Sr. Flores vino de Egipto, y en el espacio de mas de once años que decia haber tenido esta escultura en su casa, *ni una sola* de las personas que frecuentaban su casa, ninguno de sus íntimos amigos, vió jamas esta escultura. 4.º Que el Sr. Flores no habló jamas de esta escultura a nadie, apésar de haber hablado muchas veces de las curiosidades que trajo de Paris, de Jerusalem y de otros lugares del extranjero. 5.º El Sr. Flores dijo que al hacer su segundo viaje a Europa habia dejado esta escultura en su casa; y sin embargo *ni una sola persona* de las diversas familias que habitaron constantemente en la casa vió jamas allí esta escultura. 6.º El Sr. Flores y la Sra. su esposa dijeron que habian dejado la escultura envuelta en un papelito; y de aquí resultaba la inverosimilitud de que, teniendo los señores esta escultura como una bagatela igual a una bala o un pan de jabon, a los ocho años y despues de haber hecho un viaje por Europa, se acordáran bien de una circunstancia tan insignificante. 7.º Inverosimilitud tomada de que el Sr. Flores no daba explicacion ninguna de la rotura de la escultura. 8.º Inverosimilitud tomada de los pies que faltaban a la escultura, los qué, para ser creible la narracion del Sr. Flores, habian de haber estado juntos con el tronco de la escultura. 9.º Inverosimilitud tomada de la carta del Sr. Flores de 7 de Enero de 1875, en la que parece hablar de la escultura como de un objeto que veía por primera vez; carta en que dice que desearia tener libros para estudiar los signos de la mortaja del difunto; y carta en que dice que la escultura tiene por detras la misma mortaja con signos que tiene por delante, siendo así que la escultura es plana por detras. Esto me hizo creer que el Sr. Flores no conocia la escultura por detras, sino que la habia visto únicamente retratada en mi litografia y colocada boca-arriba en mi mostrador, resguardado con una tapa de cristal y una tuerca. 10.º La tierra de que está impregnada la escultura y el betun carcomido por el trascurso de larguísimo tiempo.

Al mismo tiempo la narracion de los jóvenes presentaba los indicios de verosimilitud. 1.º Ellos decian que la escultura habia sido hallada entre la tierra de un coecillo; y la tierra de que está impregnada hacia mui verosimil su narracion. 2.º Ellos decian

que habian tomado un *machete* y con él habian cavado al pié de un coecillo, cosa mui acostumbrada por los jóvenes en el campo, y por lo mismo mui verosimil. 3.º Ellos decian que despues de cavar al pié del coecillo con el machete, sacaron la escultura rota de dos partes; y la escultura está como rebanada, mostrando haber sido rota con instrumento cortante. 4.º Ellos decian que los pies de la escultura se habian quedado entre la tierra del coecillo, por que no los habian buscado escrupulosamente: narracion mui creible en razon de que los jóvenes no conocian el interes que podia presentar la escultura.

Es verdad que D. Carlos M.º Gonzalez, cuando se le dijo que el Sr. Flores contradecia la narracion de él, contestó con vacilacion; pero únicamente con vacilacion, y nó contradiciendo su primera narracion. Ante la cadena indicial, ante el conjunto de indicios de consideracion que se presentaba, parecia fácil adivinar el motivo de aquella vacilacion. Mas ahora despues he conocido que provenia de verdadera incertidumbre sobre el origen de la escultura. Estoi mui lejos de atribuir al joven Gonzalez ni al joven Galvan mala fé en su primera narracion. Puede ser que alguno de ellos haya encontrado la figurita en algun rincón de la casa, rota en dos pedazos; que, dándole a conocer las mismas circunstancias que eran un objeto tenido por sus dueños como un cachibache, y abandonado como una cosa inservible, haya creido que no era un defecto tomarla; y que despues haya equivocado en su imaginacion esta esculturita, con otra de las pequeñas esculturas de barro encontradas realmente en los coecillos de Bellavista, de las que conservo una. Así lo indica el joven D. Carlos en su segunda carta [1]. Por lo que toca al Sr. D. J. Refugio Gonzalez, este Sr. me comunicó de buena fé la narracion que le hicieron los jóvenes.

El conjunto de indicios en favor de la primera y espontanea narracion de los jóvenes, y contra la del Sr. Flores, se presentó de tal manera, que aun despues de la aparicion de esculturas idénticas en el Museo Nacional, todavia me admira. Que dos hombres maduros, avezados a las intrigas del gran mundo, previendo que se les ha de disputar un objeto, fragüen una narracion sobre la adquisicion de él, de tal manera que despues no se pueda averiguar la verdad, no me admira; pero que unos jóvenes sencillos y sin mundo, como eran entonces los SS. Gonzalez y Galvan, sin preveer que habia de resultar polémica sobre el origen de la escultura, hayan hecho una narracion sobre dicho origen, que despues en una reñida

(1) Mi folleto Dudas, página 15.

polémica, y aun despues de ella, haya salido bien explicada por las circunstancias, esto sí admira. El Sr. Flores dijo: "La escultura jamas ha estado enterrada;" los jóvenes dijeron: "Estaba enterrada". ¿Por qué admirable casualidad resultó despues de la polémica un hecho que contradecia la narracion del Sr. Flores, y confirmaba la de los jóvenes sin que estos lo pretendiesen, asaber, la piedra de la escultura impregnada de tierra y el betun carcomido, presentando los claros vestigios de un entierro durante largo tiempo? Repito que todavia me admira esta tierra, por no hallarle una solucion completamente satisfactoria. Por que pensar que los beduinos tuvieran algunas de estas estatuitas enterradas diez o veinte años, para que se carcomiera el betun, se metiera la tierra en los poros de la piedra, y se presentaran con grandisimas apariencias de esculturas legítimas; y de manera que ellos no llegaran a utilizar estas manufacturas, apesar de sus necesidades urgentes, sino que las fueran a utilizar sus hijos o sus nietos, es una cosa mui improbable. Es verdad que tambien la escultura que me remitió el Sr. Lic. Sanchez Solis tiene tierra; pero tambien las dos estatuitas presentan en esta parte un aspecto mui diverso a los ojos de cualquiera, aunque sea una persona vulgar. En la segunda estatuita se vé la tierra echada simplemente sobre ella, y pegada a su superficie quizas por medio de alguna sustancia, y se vé el betun reciente e integro.

En fin, si yo juzgué con lijereza, con la misma lijereza juzgó un hombre tan instruido como el Sr. Garcia Icazbalceta; con la misma lijereza juzgaron diversas personas ilustradas que me escribieron: "Soy enteramente de la opinion de U.," como consta por sus cartas; con la misma lijereza juzgaron las muchas personas ilustradas, que vieron detenidamente la escultura como he dicho antes. Y como no puede decirse que muchas personas ilustradas hayan juzgado con lijereza, es necesario confesar que el hecho presentaba indicios de racional y fundada verosimilitud. Y hoi mismo, aun despues de la aparicion de las esculturas del Museo, una persona mui ilustrada, bien impuesta de todo el negocio, contra mi opinion opina todavia... En este negocio yo he nombrado a las personas que ha sido necesario nombrar, y conociendo que no se les sigue perjuicio; y he omitido el nombre de otras muchas, por que he querido llevar yo solo en mis hombros la responsabilidad y molestias de la polémica.

VIII.

En tercer lugar yo no usé en dicha polémica de un lenguaje in-

decoroso. En diversos opúsculos sobre varias materias he usado siempre de un lenguaje inofensivo, y especialmente lo he procurado en uno que otro de polémica, apesar de que a veces el calor de la disputa hace que se escape alguna palabra lastimadora sin intencion. Al escribir mi folleto Dudas, estuve quitando palabras y enmendando frases que pudieran lastimar al Sr. Flores, antes de llevarlo a la imprenta. Cuando dos litigan sobre algun hecho, el que presenta sus indicios con toda su fuerza, sin descender al terreno de las personalidades, hace mui bien. En mi folleto Dudas yo apreté; pero en el orden lógico, histórico e indicial; y no me remuerde de algun dieterio contra el Sr. Flores, ni contra su Señora, ni contra el Sr. su hijo. Yo no toqué a la Sra. esposa del Sr. Flores, sino en lo que fué necesario para la discusion. Muchísimo menos llegué a tocar al respetable padre del Sr. Flores, que dormia hacia muchos años el sueño de la tumba, y a quien no habia necesidad de levantar de ella, para traerlo a una polémica en la que no habia tenido la mas pequeña parte. ¿Y que dije yo de la Sra. Flores? Esto al pie de la letra: "La esposa del Sr. Flores es una Señora francesa, que tiene el talento y la vivacidad de las mas señoras de su nacion, y que como buena esposa sigue en todo los pensamientos del Sr. Flores. Yo respeto la Señora mas que a las demas personas que intervienen en este negocio, y por lo mismo no me ocuparé de ella en este escrito, sino en lo que ella misma ha proferido, es decir en lo que sea absolutamente indispensable" [1]. Si a un esposo se le dice: "A la Señora su esposa la respeto mas que a nadie," ¿que mayor respeto se le puede tributar? ¿que mayor respeto se puede exigir? ¿con que mayor moderacion se puede escribir?

Asi pues, yo no usé de un lenguaje inconveniente. Si así hubiera sido, aunque hubiera resultado que la escultura era una antigüedad mexicana, yo habria ganado en lo menos; pero habria perdido en lo mas. Por que el descubrimiento de una antigüedad mexicana es una cosa que interesa a la patria; mas el que sus ciudadanos se expresen de una manera correspondiente a la buena educacion y al respeto debido a la sociedad, le interesa mas.

IX.

En cuarto lugar ¿el juicio errado acerca de un objeto grave o estimado grave, y la retractacion de un escrito, es una cosa singular, es decir que nadie haya hecho? ¿Es una cosa rara, es decir que mui pocos hayan hecho? ¿Es una cosa deshonrosa?

(1) Página 21, líneas 18 y siguientes.

En materias literarias es mui diverso el modo de pensar de los rústicos y de los hombres cultos. Cuando un rústico vé tres o cuatro estantes con libros, pregunta a su dueño: "¿Y todos esos libros los sabe U. de memoria?"; el otro responde: "No;" y el rústico forma en su interior un juicio desfavorable de aquella persona, que tiene libros en su concepto inútiles. Uno que ha hojeado algunos libros pregunta a otro que ha encanecido en el estudio, sobre alguna de las *pequeñeces* de una ciencia; y si el otro no responde a ella por tenerla olvidada, lo tiene por ignorante. Un jovencito que comienza su carrera literaria vé en el *Arte Explicado* de Nebrija que *chalex* significa el pez arenque; pregunta a otro que ya acabó su carrera ¿cual es el pez arenque?; el otro responde: "No sé: no conozco la materia de peces;" y el jovencito se suelta diciendo: "¿Como dicen que el Sr. Fulano es instruido!; no supo cual es el pez arenque!" Cuando se trata de una polémica literaria y de la terminacion de ella, una persona vulgar pregunta solamente "¿Quien perdió? ¿quien ganó?," y no pasa de ahí ni piensa mas. No juzgan de la misma manera los hombres cultos: ellos conocen por su propia experiencia, cuan fácil es al hombre, apesar del estudio, hacer un juicio errado sobre un hecho oscuro y grave o estimado grave: ellos abogados recuerdan los pleitos que han perdido; los jueces, las sentencias mal pronunciadas, que no han sido confirmadas por el superior; los médicos, las curaciones que han errado; los buenos estudiantes, lo mal que han respondido en algunos actos públicos literarios; los comerciantes, los malos cálculos, es decir juicios errados que han hecho en algunos negocios, lo que a algunos ha rebajado el capital, y a otros ha empobrecido etc. etc. Los rústicos se parecen al gusanillo de que nos habla Frayssinous en una de sus Conferencias, "el cual cuando vé que su agujerillo se llena de agua, dice: "Se está acabando el mundo". Los hombres ilustrados conocen el mundo, conocen la historia, y saben por ella que no solo los hombres comunes, sino multitud de sabios, aun algunos Santos Padres y hasta algunos Papas, han tenido polémicas, han hecho juicios errados y se han retractado de sus opiniones y escritos.

Son muchos los ejemplos de haberse equivocado una escultura, un difunto o monumento falso con otro verdadero: equivocaciones que han padecido, no solo el vulgo, sino tambien los sabios; ni solo respecto de monumentos profanos, sino tambien de monumentos sagrados; por que la imperfeccion humana a todos y a todo alcanza. De estos muchos ejemplos citaré solamente uno que otro. Por largos siglos estuvieron creyendo los artistas italianos que de los dos grupos esculturales que coronan la fuente de la plaza del Quirinal,